

Fernández Pintado, Mylene: *Anhedonia*. Ediciones UNIÓN, La Habana, 1999.

En 1994, Mylene Fernández Pintado (Pinar del Río, 1963) obtenía una mención en el concurso de cuentos de **La Gaceta de Cuba**, de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, por su primer texto, *Anhedonia*, el mismo que luego dio título al libro que obtuvo el Premio David de Cuento 1998. Con este volumen rápidamente la joven escritora se situaba entre las más reconocidas narradoras cubanas de la última década, no sólo por los temas tratados sino también por mostrar una habilidad narrativa inusual en escritores principiantes.

Anhedonia toma como figura protagónica a la mujer cubana en diferentes etapas de su vida y enfrentada a diferentes espacios. Con una soltura y suavidad admirables, la autora va presentando los conflictos de sus personajes en historias donde el humor, la intertextualidad, la metaliteratura, lo culto y lo popular cotidiano se unen para hacer de cada una de ellas, narraciones de particular valor literario y humano, porque estas historias tratan profundamente temas de los más serios y actuales.

Según su composición semántica, la anhedonia –término al que no encontré ubicación en ningún diccionario de la lengua- es la carencia de placeres. ¿Hacia dónde nos conduce este hallazgo? Si se lee detenidamente, en la médula del libro –dividido claramente en dos partes según el espacio en que se desarrollan sus historias: los primeros cinco cuentos se ubican en Cuba, los restantes fuera de sus fronteras (España y los Estados Unidos)- está esa carencia de placeres; en ocasiones es más una autocensura que una carencia, porque los personajes se obligan a determinadas actitudes que los privan de la autocomplacencia. Justamente el cuento que da título al libro es un ejemplo de ello, en él nos encontramos a dos mujeres insatisfechas consigo mismas porque siempre soñaron con ser la otra. Verónica ansía para sí la seguridad, el empuje, la explosividad de Sabina, su amiga de infancia, quien gracias a ello ha logrado una libertad y posición social envidiable. Por el contrario, Sabina siempre envidió lo “fantásticamente común” de Verónica, su personalidad lánguida y su capacidad de dejarse amar. Ambas tienen una vida incompleta, insatisfecha y aparente, pero cada una piensa que la de la otra es mejor. Verónica se reconoce a sí misma, pero es incapaz de cambiar las cosas: “Es como si yo no viviera mi vida, sino que prestara mi persona para que otros la ubicaran en los lugares necesarios para vivir la de ellos.” Sabina, por su parte, tiene la fuerza suficiente para alcanzar lo que quiere, pero se impone lo contrario: “Volver a estar tan cerca de lo que quiero y no tengo, echaría por la borda tantos años de férrea disciplina espiritual y no puedo darme el lujo de una recaída”.

En *El oso hormiguero* volvemos a enfrentarnos con el tema del descubrimiento de la sexualidad en la piel de una adolescente de quince años, inexperta y soñadora por más señas, quien se apresura a develar la “gran incógnita de nuestras vidas” y sufre la cruel desilusión de un acto “lamentablemente gris e incómodo”, carente de placer, y “ni siquiera desgarrador o violento”. *Una decisión muy importante* es un cuento singular, más que la narración de un suceso es la reflexión acerca del dueto ambigüedad/determinación; la

protagonista se atreve a decir NO, una negación rotunda, franca, radical, pero se priva del placer de no justificar su negativa y termina haciendo un añadido. Otros dos cuentos integran esta parte, *Felicidades Mayte* y *Alejandro Magno*, con el primero, nos inmiscuimos en el aparente y *snob* mundo de unos jóvenes “intelectuales” desnudados por el agudo ojo de una joven que atrapada en la rutina de una relación que descubre sin sentido, decide reinventarla; el segundo, es un simpático estudio del generalizado fenómeno conocido como autostop, en buen cubano como “la botella”, y un alegato contra la hipocresía y la superficialidad que nos corroe cada día más.

La segunda parte, mucho más árida que la anterior, tiene como centro las implicaciones que traen los viajes y el exilio. Un cuento delicioso da inicio a esta parte, *El día que no fui a Nueva York*, toda una memoria de lo que significa para un cubano recibir una invitación para viajar, cuánta angustia, cuántos sueños, cuántos desvelos, cuánta incertidumbre. Con *Mare Atlanticum* se inicia el ciclo de cuentos de la nostalgia por el exilio voluntario, del sentido de la no pertenencia a ningún lugar, de la añoranza y la carencia de placeres que se hacen mucho más explícitos en *El vuelo de Batman*, *Cosas de muñecas* y *Vampiros*, tres cuentos de cubanos en los Estados Unidos, “el tema de moda” pero tratado con la delicadeza y el cuidado con que se toca un arpa, de la cual se saca una melodía profunda, que penetra sutilmente hasta el cerebro.

En medio de toda una literatura profundamente localista, como la que están haciendo nuestros jóvenes escritores, se agradece un libro como **Anhedonia** que hace de nuestra realidad un punto de partida desde el que tratar temas mucho más trascendentes que los que a simple vista se aprecian. Y me refiero a nuestra realidad de dentro y de fuera, porque los que viajan hacia otras fronteras son tan nuestros como los que se quedan y sus experiencias son tan válidas como las nuestras.

Esto y mucho más podemos concluir de la lectura de **Anhedonia**, un libro escrito con esmero e interés, donde el manejo del lenguaje coloquial proporciona a la narración un toque distintivo y la caracterización de los personajes se destaca por encima de otras cualidades.

Con Mylene Fernández la actual literatura cubana escrita por mujeres se enriquece. La calidad de sus escritos avalan su entrada triunfal en el panorama de la literatura cubana actual y hace que se reconozca el importante papel de la mujer en el contexto social y cultural por esa particular manera que tiene de valorar el mundo que le rodea, feminismos aparte.

Caridad Tamayo
Casa de las Américas